MISTER SMITH, DE TOLEDO

e nos ha muerto Smith. Hace unos meses tan sólo brindábamos con él en la más confortante de las despedidas, aquella que lleva implícita la promesa de un nuevo encuentro. Dios ha querido que fuera la definitiva. Ahora lloramos la pérdida de un toledano de casta, y con él se nos ha ido una porción entrañablemente valiosa de ese Toledo que es, a la vez, sentimiento, idea y esperanza en el acervo espiritual de unos pocos.

Tendríamos que destacar su per

Tendramos que destacar su perfil de anglosajón neto —pelo de fuego, pero no arrebatado, sino apacible; ojos de límpido azul; el gesto nervioso— sobre un fondo de perspectivas acusadamente toledanas. Tendríamos que hacerlo, y aún no bastaría para llenar el cuenco de su ansia y de su amor por esta ciudad que llamó suya y bajo cuya advocación sentía germinar dentro de sí, como rumor de ascendencias misteriosas, de vinculaciones pretéritas, una aquilatada noción de toledanismo a punto.

willard Albon Smith, Secretario Ejecutivo del Comité de Relaciones con Toledo (España), profesor de Historia en la Universidad de Toledo (Ohío), Académico de nuestra Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas, ha muerto. No desdeñamos estas referencias, pese a nuestra repugnancia por la pompa necrológica, porque lo que se pretende resaltar es, ni más ni menos, que ha dejado de existir, de estar con nosotros, uno de los más activos, locuaces, inteligentes y apasionados toledanos que puedan dar ante el mundo, en el más universal sentido de la palabra, cumplido testimonio de su condición de tal. Pocos como él tan conocedores de nuestra complica-

da sicología, de nuestros viejos y jugosos secretos, y pocos tan comedidos y eficaces a la hora de valorar, bajo un módulo de sensatez nativa, las mil y una experiencias, siempre emocionales, que se le adherían al alma cada vez que nos visitaba.

Porque nos visitaba a placer. Su calidad de miembro ejecutivo, de secretario-motor de un Comité lleno de afanes fraternos, le impelía una y otra vez a buscar la coyuntura de empalmar Toledo con Toledo a través de muchas millas de agua salada. Podemos, sin temor, hacernos a la idea, como él, por supuesto, se la hacía, de que temporalmente venía a darse una vuelta, bajo cualquier pretexto, para llegar a la invariable y curiosa comprobación de que no había salido de su propia ciudad. Sólo que ahora abordaba, en su mente y en sus sentidos, una faceta, una perspectiva diferente, llena de enjundia histórica, de sentido matriz, con la que estaba sencillamente familiarizado, y a cuya cita solía acudir con la misma puntualidad que a sus clases universitarias. Y, hasta si se quiere, con ese mismo instinto de las aves migratorias en sus cambios estacionales.

en sus cambios estacionales.

Toledo, en verdad, ha perdido un hijo, y España un auténtico amigo. Amante fuera, tal vez, el concepto exacto, porque todo cuanto trascendiese emanación hispánica era como hoguera que ardía y crepitaba en su interior, transmitiendo a su cerebro y a su gesto vivacidad latina, y a su alma sensaciones hondas de un casi místico arrebato por los hombres y las cosas de este tan arriscado país. Y Toledo, siempre Toledo, como empeño y tema constante de una vida que ha quebrado en los años de mayor fertilidad,

cuando todo quedaba orientado, por su especial conjuro, a que esas relaciones de pueblo a pueblo, discretamente mantenidas en años difíciles, tuvieran, a la postre, el refrendo del abrazo, caliente y humano, de los alcaldes de ambos Toledos como proyección en el tiempo y en el espacio de aquel famoso primer abrazo que abría el futuro de nuestras relaciones de hermanos.

Y Smith, la pieza maestra, el hombre todo generosidad e impulso, ha muerto, dejándonos una sensación de orfandad, de desvalimiento angustioso, en el trance capital de que cualquiera de nosotros vuelva a ligar la arteria por donde discurría el enorme caudal de su abnegación y de su capacidad de trabajo. Amplio cauce abierto a un flujo continuo de iniciativas y contactos, cada vez más dignificados por la cordialidad y la confianza.

¡Adiós, Smith! Sírvanos tu ejemplo de inquietud punzante en la tarea de hacer más fecundo el terreno que tú desbrozaste, y más ancho el horizonte que comenzaste a desvelar ante ojos atónitos de una y otra parte. Que tu alma, ya libre, acoja gozosa la pesadumbre de los que aquí te quisimos, a los que llamaste amigos y hermanos, compartiendo con ellos desazón y fe, dolor y regocijo por lo que nos unía y, a veces, distanciaba. Y llegue hasta ti, envuelta en prosa doliente, la confianza de que Toledo, tu Toledo, tan avara, pero también tan certera en señalar preferencias, te reconozca como totalmente suyo con el abrazo de la predilección que tu obra y tu recuerdo merecen.

TOMÁS SIERRA BUENO



En un típico cigarral toledano se había ofrecido una cena de despedida al profesor Smith. De izquierda a derecha: don Tomás Sierra, Delegado del Ayuntamiento de Toledo (España), en la Junta de Relaciones con Toledo (Ohío); la Srta. Tina Ramos, profesora de inglés; el profesor Smith; el pintor Guerrero Malagón; don Felipe Rodríguez Bolonio, Secretario de la Junta de Relaciones; don Fernando Espejo, director de la revista «Toledo»; don Gregorio Marañón Moya, Presidente de la Junta; el capitán de Infanteria Sr. Miranda, profesor de la Academia Militar toledana y Delegado Comercial de la Junta; don Luis Montemayor, Alcalde de Toledo, y mistress Smith, esposa del profesor homenajeado. (Foto Rodríguez)

